

Reflexiones Al hilo de la Voz

Cristina ÁLVAREZ PUERTO

Al hilo de la voz de E.Chillida y otros autores surgen estas notas, para la publicación de los poemas que leí del último libro *Anatomía Celeste*, 2011, en memoria a Eduardo Chillida. Pido disculpas a quienes les resulte falto de rigor. Soy pedagoga, comprometida con la Poesía desde hace más de 25 años y con la enseñanza, “fuera de la ley”.

Me interesa más lo que pasa entre las formas, que las formas en sí mismas. Yo pienso mucho las cosas, pero las pongo en duda después. Si crees que las has terminado ya corres el peligro de eludir el proceso. Cuando voy a hacer una obra ya está madurando en la cabeza, la estoy notando, pero no quiero saber su forma, porque si la notara como el que ve algo concreto, ya estaría hecha, y entonces no la haría nunca.¹

Las zonas intermedias del mundo.

La nube entre el mineral y la planta, la flor entre la planta y el mineral, la sílaba ente sonido y sonido, la palabra entre sílaba y sílaba. Usando esta ruta nos acercamos más desde el exterior al interior del hombre: un apretón de manos, una mirada, un beso; hombre y hombre, mano y mano, ojo y ojo, boca y boca y entre ellos ¿no hay nada? ¿O reside ahí precisamente lo real? Si una mano coge a otra, si un brazo abraza a otro ser, si una boca besa a otra boca, si una palabra alcanza a un oído, si un gesto es percibido, si se lee una carta y puedo leer entre líneas. ¿En qué consiste lo misterioso que no cabe entre las líneas? Lo misterioso que no entra en el ojo, pero que se manifiesta en la mirada.

“Entre líneas”. Las líneas del mundo están escritas. Los minerales son minerales, las plantas son plantas, pero aquello que ocurre entre medias, en la zona de transición, intermedia ¿no es el suceso real? La planta no se podría volver nunca planta si no ocurriera algo entre ella y el mineral, entre ella y el aire, entre ella y el sol. Y el ser humano no se volvería ser humano si no ocurriera algo entre el ser humano y el ser humano. Nuestra atención despierta en

¹ Todos los textos en negrita están tomados de: Chillida, E., *Escritos*, La Fábrica, Madrid, 2005.

relación a los reinos intermedios del mundo: somos guiados a observar una región intermedia que, confrontada a ella confiere la impresión: sí, de ahí se mueve entrando y saliendo todo. ¿Cuál es el nombre para esta región? Percepción y concepto, ¿dónde se unen? ¿En el encuentro? ¿En el corazón que piensa? Recordemos lo feliz que se puso Goethe cuando Howard le proporcionó los nombres de las nubes que entonces pudo diferenciar: estrato, altoestrato, cirro, cúmulo, nimbo. Escribió poemas a cada uno de ellos y él mismo se decía: ahora están separadas y determinadas las distintas formas que surgen ¿podemos también unir las de nuevo entre ellas? Describe cómo se transforma lo diferente; “la transición, lo suave”² – lo que se mueve en un ir y venir, lo que ocurre entre líneas, lo que ocurre entre los seres humanos.

Para mí tienen una gran importancia los “límites inalcanzables” porque sin ellos yo vería el mundo muy plano, la tercera dimensión desaparece. Eso tiene una profundidad tremenda, es la profundidad del misterio, siempre presente. He tenido una infinidad de crisis a lo largo de mi vida en este terreno, sobre todo cuando era más joven, pero un día se me resolvieron todas con un solo pensamiento aparentemente vulgar: me di cuenta de que el poder de la razón estaba en hacernos comprender sus propias limitaciones. También la religión para mí es un poco “los límites inalcanzables” porque sin ella yo vería el mundo muy plano, la tercera dimensión desaparece. Eso tiene una profundidad terrible.

La impotencia y la resurrección de la impotencia. Un sincero examen de conciencia y el ejercicio de la voluntad para hacerlo. Hay un espacio dentro del profundo deseo de conocimiento en el que a través de la obra uno admite, sin ninguna soberbia, que es un espacio al que no llegamos, solo tendemos. Cada palabra de Eduardo Chillida ha sido conquistada tras una ardua lucha, la obra no ha surgido de ninguna inspiración, sea de arriba o de abajo o de otro lado, de ahí que todos sus escritos y su obra dirija nuestra atención no solo hacia la experiencia exterior física sino hacia el contenido espiritual – humano que se fue creando en la relación con ella, a través de los “espacios interiores” y su constante lucha por armonizarlos.

¿Existen límites para el espíritu? Gracias al espacio existen en el mundo físico y yo puedo ser escultor. ¿Qué clase de espacio hace posibles los límites en el mundo espiritual?

² Para las citas y alusiones a diversos autores véase la bibliografía al final.

Tanto “las formas intermedias” expresadas por Benesch, el “la vida sigue” y la “transición suave” de Goethe, como los “límites inalcanzables” de Chillida, aluden al lugar desde donde yo habito la Poesía. En ese ámbito intermedio donde precisamente tiene lugar esa presencia real del misterio que ha ido naciendo de la misma relación con la obra. La impotencia y la resurrección a través de las “innumerables crisis” que como dice Chillida tuvo a lo largo de su vida abren inesperadamente esa armonía, tome cuerpo en piedra o palabra, o se dibuje como un tañer de campanas “solidariamente” en otros, donde, yo al menos, podemos sentirnos reunidos. “No es siempre necesario que lo verdadero se materialice, es suficiente si revolotea como espíritu y si produce armonía como el sonido de las campanas que palpita seria y amigablemente a través del aire”.³

Cuando leo poesía estoy funcionando en el tiempo pero también en el espacio.

Parece que la verdad consiste en ser conscientes de que en el fondo, con cada frase que decimos, tendemos a desviarnos de la verdad. Y en la pregunta siempre resuenan ecos para seguir avanzando. Llevo más de 25 años relacionándome con La Poesía (del griego, poiesis “hacer”) a través de la piel, el calor, el movimiento, la mirada, el oído, el gusto, el equilibrio, la vitalidad, la palabra escrita, leída, hablada, la percepción del pensamiento ajeno... innumerables han sido las crisis y frecuente la vivencia de impotencia, enorme, en muchos momentos. Recuerdo desde la infancia una gran fuerza de imitación y un deseo incansable por aprender. Recuerdo una larga infancia, de hecho, con mucho campo, observando el mundo a través de la piel: he sido hoja, piedra, árbol, ocaso, kiwi, alondra... Con el ejercicio riguroso y el ir creciendo en la observación de valores de personas maravillosas de las que he podido aprender. Pienso en la salvaje fuerza del amor de la familia pese a todos sus pesares (que los tiene), en mi caso del arte de la mano de mi madre y la justicia por parte de mi padre, en mis primeras maestras (en el colegio Estudio con Jimena Menéndez Pidal, Ángeles Gasset, Carmen García del Diestro, fundadoras e

³ Esta sugerente reflexión de Goethe aparece citada por Heidegger al final de su escrito *El arte y el espacio*: “Es ist nicht immer nötig, dass das Wahre sich verkörpere; schon genug wenn es geistig umherschwebt und Übereinstimmung, wenn es wie Glockenton ernst-freundlich durch die Lüfte wogt“. En la traducción hemos optado por vertir de modo literal los adjetivos de ese sonar de las campanas (ernst-feundlich: serio y amigable), aunque es muy sugerente la traducción de Barañano de ambos términos como “solidario”, también aludida antes: Véase: Heidegger, M., *El arte y el espacio*, en: Barañano, K., *Chillida-Heidegger-Husserl: El concepto de espacio en la filosofía y la plástica del siglo XX*, Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco, D. L. Bilbao 1992, pp. 60-61.

impulsoras de ideales de la Institución Libre de Enseñanza...recuerdo pasar tardes en las rodillas de Tàpies en la casa de Cuenca de la “Srta.” Ángeles o en los conciertos de guitarra de Narciso Yepes de muy niña), los viajes desde muy joven por España y el extranjero, años más tarde estudiando Filosofía y Letras con los Jesuitas, fuerte impacto sobre la voluntad y el rigor científico... a través de varios cambios de ocupación pero siempre con tres ejes conductores en la educación, terapia y arte. ¡Todo lo que nos va conformando! Llenándonos, vaciándonos hasta que el pensamiento vuelve a abrazar la hoja, la estrella, la piedra, el árbol, lo bondadoso, lo verdadero, lo grosero, lo temeroso... “entre líneas” con el mundo, dentro y fuera de él, arriba y abajo, direcciones espaciales entre las que sucede un umbral y al otro lado imágenes, que emiten un ritmo con impulso de existir. La mayoría de los poemas, muchos, que he escrito a lo largo de estos años, nacían con vocación de ser oídos y no tanto leídos.

La sombra del pájaro.

Cuelgan las sombras de los pinos
sobre la fachada encalada.
Quietas ofrecen al ojo jugar con la luz
y descubren nuevos tonos, miran.
Otra sombra cruza la pared moviéndose
lado a lado y un nombre veloz se instala
en mi pensar, trasmuta la quietud del suceso.
Sólo una onda de luz en la materia,
dentro de ella un pájaro
estremeciéndome.
El nombre irrumpe en lo continuo,
fragmenta el libre suceder.
La palabra lo hace humano
para ver cómo piensa o suena la belleza.

Cuando le hice un homenaje a Jorge Guillén, primero estuve releendo toda su obra para tratar de encontrar algún concepto en el que pudiéramos estar en el mismo terreno los dos. Lo encontré en el Cántico. En un lugar dice “Lo profundo es el aire”, un concepto perfecto para mí.

Muchas veces he sentido que, lo que realmente vivimos en el alma como verdad, queda mutilado en el mismo momento en que se convierte en palabra. Y en la rendición, percibía, quedaba “suspendido” en otro espacio que siempre

invita a esa fuerza del pensar, depurado de atributos anímicos, fuera del lenguaje habitual ... un espacio, umbral, un paso a otra realidad invisible pero con tierra firme (ver *Mareas y Ríos*, el documental sobre el artista Andy Goldsworthy); y una atmosfera más sutil, de imágenes, color, sonido, desde la que sigo creyendo es posible relacionarse. Relacionarse de una forma más profunda a través de la fuerza de un pensar que crea materia de actos, *Encuentros*, con una presencia que, convirtiéndose en ausencia del sí mismo, eleva la voz más allá del habla misma, a la materia más allá de la materia misma. Kühlewind ya vivió “que pensar con palabras no es el camino.; atravesar las palabras sí lo es” y uno llega a vivencias espirituales. Esto no atenta contra el sentimiento de belleza del lenguaje, cuando uno ya no piensa con el lenguaje, uno empieza a sentir el lenguaje y a dejarlo correr, en sí y por sí solo, como elemento sensitivo”. “La poesía es lo que queda cuando desaparecen las palabras. Cada palabra depende de una serie de ecos que unidos a los ecos de las siguientes palabras provoca la música del poema” esto lo vivió Hölan.

¿Tiene alguna estructura, método, el proceso, ya sea que viajemos de la materia al espíritu o de lo espiritual a la materia? *El arte se aprende pero no se enseña (...)* *No creo demasiado en la experiencia, creo en la percepción. Es más arriesgada y más protagonista. Percibir, actúa directamente en el presente, pero con un pie puesto en el futuro. Todo mi trabajo es hijo de la pregunta.* Un método que, con la concepción de ser humano que perpetuamos a través de nuestro sistema de enseñanza, es bastante difícil de comprender y desarrollar. Nuestro sistema de enseñanza está lejos de armonizar el pensar, con el sentir y el hacer sin perder el eje de su vocación social. Cada vez se aleja más de poder desarrollar capacidades para percibir casi sin trabajos de observación, ni tareas artesanales, ¡ni preguntas! Lejos de inculcar el deseo por conocer, éste va disminuyendo más y más debido a grandes dosis de intelectualización precoz (confundida con el conocimiento) y al abuso de conceptos (pues la mayoría se transmiten muertos). Aquí tiene lugar una reducción cada vez más y más grande del juego y las canciones y el ritmo en la infancia (que empieza a ser una especie en extinción), por la absoluta falta de enseñanza artística dentro del propio método de enseñanza.

“El camino que conduce al pensar y ver del corazón pasa por sacrificar lo habitual, todos los elementos del pasado (¡hasta la concepción griega del ángulo recto!), estos solo pueden seguir viviendo transformados en facultades libres, improvisadoras.”, como decía Kühlewind. Sabemos que las emociones que se presentan automáticamente, pobres de ideas y sin atención intencionada, no son útiles para la vida porque en su automatismo queda apresada la atención libre, la atención que siente. La renuncia a este tipo de sentimientos es un sacrificio y requiere de un aprendizaje conciencia, responsabilidad, trabajo...

todo un arte!! Todas las emociones espontáneas, incluso los sentimientos dolorosos, están acompañados por el placer de la pasividad. No constituyen excepción los que se presentan con un ropaje espiritual en el sentido del entusiasmo por una autoridad, partidos o sectas. El sacrificio solo es auténtico si las emociones son elucidadas por un “pensar vivo” adecuado a ellas, es decir si existe un pensar luminoso dentro de la misma emoción, una autoconciencia y autococonocimiento que emerge de la misma emoción acción, de la obra, del trabajo, de la tarea... y este cauce ¿no podría trazarse desde los primeros años? ¿Por qué no? Si otro rasgo dentro de ese proceso consiste en la adquisición de la facultad de estructurar o articular en la esfera de los sentimientos, tal y como los conceptos constituyen la estructuración en la esfera del pensar, ¿no es la actividad artística, la mejor escuela preparatoria?

En cualquier caso y sin duda, sólo el hombre puede darse la libertad a sí mismo.

Creo que la dialéctica lleno–vacío, una de las más apasionantes para un escultor, es falsa si lo lleno solo aparenta ser lleno, pero no lo es. Un espacio interior debe ser siempre accesible.

La comunicación es la base en las relaciones humanas, no solo se da a través del lenguaje. Los pensamientos se hacen materia y comunican, transmiten información (hasta nuestro organismo: el pensamiento crea actitudes y éstas, conductas y éstas, hábitos y estos influyen en nuestra biología...). Andar, hablar y pensar son las tres facultades que antes de los tres primeros años de vida desarrolla el ser humano, justo cuando comienza a nombrarse a sí mismo como un “yo”, cuando emerge el terreno para construir la autoconciencia. Cuando uno mismo junto con el otro, y no a costa de él, comprende verdaderamente el gesto interno, anímico espiritual, de los pensamientos que alumbran las palabras o las obras y su desarrollo en el tiempo (cada palabra no es sino un conjunto de gestos nacidos en la laringe) y se familiariza dentro del elemento social con el gesto y la intención nacida en él. Creo que podremos resucitar entre todos la incapacidad, la impotencia que podemos percibir frente al habla. Mirando el mundo como un niño sí, y al niño como un mundo- semilla con una inmensa potencia espiritual. Pero comprendiendo a medida que crecemos que el espacio interior siempre debe ser accesible (a nosotros mismos primero). Antes hay que vivir, comprender, aprender que *El concepto es elástico, es decir, tú puedes establecer el período de actuación del concepto no en su momento, sino en un lapso de tiempo, es un proceso* porque está vivo y eso no significa ausencia de cauce o estructura.

Nuestro cuerpo, al convertirse en el instrumento del habla, fuerza a la verdad hacia abajo, de modo que ella muere en parte en nuestros labios, en el momento en que comprendemos, como dice Chillida que ***el poder de la razón estriba en la capacidad que tiene de hacernos comprender sus propias limitaciones***, lo dicho se revivifica acompañando el pensamiento con el espíritu, no aceptando el lenguaje, o la piedra, o el ángulo recto como tal, sino abiertos a ese constante proceso que impulsa la vida y la creación, el avance y el conocimiento desde la conciencia de los límites inalcanzables, la tercera dimensión... que incluyen al espíritu en la facultad de pensar.

¿No es la materia también espacio, un espacio más lento? Pasar de un lado a otro del límite, tener conciencia de que une y separa lo tridimensional pleno de lo tridimensional hueco. Una habitación con la puerta cerrada es otra habitación distinta que la misma con la puerta abierta.

El escultor con y desde la materia hace vibrar cosas y comunica. “Las obras de Chillida no son mudas: son materia transfigurada por el ritmo: dicen.” Dice Octavio Paz en “Entre el hierro y la luz”. La palabra, como fruto de un pensamiento puro crea a su vez materia. Cuando Chillida, nos habla de es “otra habitación con la puerta abierta” para tener conciencia de lo que une y de lo que separa, yo veo esa constante dialéctica y equilibrio (horizontal) en cuyo centro de gravitación habita un Yo que poco a poco se va irguiendo (vertical) y reuniendo con esa otra sustancia, llámese espíritu, (centro) para la cual requiere de la propia materia que produce, la relación (con obra, con la mujer, con los hijos, con Heidegger, con Brancusi... o la relación que estableció a través de su obra con tantos otros que dejaron una huella importante) relación cada vez más amplia, independiente, libre. “Una monumentalidad que no tiene relación alguna con el tamaño, sino con la *irradiación espiritual*: no es la vastedad de las proporciones lo que las define sino la energía que contienen”. El propio Octavio Paz, después de reflexionar sobre el concepto de “espacio interior” añade que ha llamado monumentalidad no muy exactamente y quizás debía haber escrito “fuerza de gravitación”. Y yo al leer la reflexión sobre su obra, no sé si hablaba de ella o del propio Chillida. (*He dejado “dibujada” en este párrafo una cruz, en constante movimiento que de alguna forma aparece en mis poemas*)

El espacio y la materia no están tan distantes el uno del otro, quizás los separa una diferencia de velocidad.

De la relación con mi amigo el profesor Ricardo Pinilla, que se remonta a nuestros años universitarios y que, tras un largo parón, retomamos hace unos cuatro años, como si no hubiera pasado el tiempo, cuando por casualidad nos reencontramos en un recital de Poesía, surgió mi colaboración en este Homenaje a Chillida, con la lectura de los poemas que aquí aparecen escritos. Pero ello surge a través de ese “espacio innombrable” de lo que sucede “entre líneas” en el diálogo del propio proceso de la relación, en la “transición suave”. En una conversación sobre Poesía, Ricardo recordó esta frase que pronunció Chillida entrando en la Catedral de Sofía: *“Entrando por primera vez en Santa Sofía, tuve la impresión de estar entrando en los pulmones de J.S. Bach. Aquel espacio poderoso y expansivo parece haber sido el arquitecto de esa obra. En la que el contenido (espacio) ha producido el continente, la arquitectura”*. El profesor Pinilla, inmerso en aquel momento en que comíamos juntos, en la organización de estas jornadas, recordó esta cita al escuchar algunas referencias del trabajo ya acabado en el que yo estaba inmersa: poemas del libro “Anatomía Celeste” y otros estudios relacionados con Antroposofía. Compartiéndolo con él surgió la invitación y aceptación para intervenir en ellas. Mi gratitud a este gesto por todo lo que he recibido: ponencias, lectura y la inmersión en la obra, sobre todo la escrita, de esta gran persona y escultor.

La relación entre el espacio (la Catedral de Sofía) y la materia, tan materia misma como son los pulmones de Bach, no puede sino confirmar ese pensamiento en el que, efectivamente, espacio y materia se unen y separan también en un ir y venir que no tiene más distancia que la que la propia velocidad del pensamiento que vivificado por el espíritu puede alcanzar velocidades o lugares inenarrables.

Se trata de un breve poemario terminado de escribir en el año 2010. Quizás desde siempre me sorprendía al observar en los poemas, no tanto lo ya sucedido como lo porvenir; algo presente en mi biografía, con la perspectiva que tengo ahora, hasta que en los últimos años se tornaba en un límite con lo que otros han nombrado como “místico”, que para mí no lo es del todo y durante estos últimos años me he esforzado en comprender. Y sigo haciéndolo. Este poemario, se mueve entre el espacio y la materia desde el interior mismo del cuerpo. Ese cuerpo que como decía antes, al convertirse en el instrumento del habla, fuerza a la verdad hacia abajo, de modo que ella muere en parte en nuestros labios, para decir de otro modo, ese cuerpo que se rebela nombrando relaciones nuevas, reveladas entre zonas intermedias que, viviendo lo supuestamente separado, percibe que no lo está en absoluto; ya sea la Catedral de Sofía unida al pulmón de Bach y Chillida dentro, o al templo que nombra el poema en el que

resuenan los órganos como un eco del misterio y el cosmos. Sigo creyendo que no son poemas para ser leídos, por eso he escogido solo dos. Y convoco a todo el que esté interesado a que me escriba para asistir a un recital⁴.

Creo que lo que hoy en día urge y Chillida demostró con su obra y vida, es que los hombres nos sepamos mantener en continua evolución. El hombre habita creando, no le basta con conocer. Somos hacedores de posibilidades. Realizamos la realidad a escala humana con nuestros proyectos, que pueden ser regresivos (yendo hacia lo que hay) o progresivos (yendo hacia lo inexistente, la novedad, lo que debería haber...). lo que llegamos a ser no es lo importante, lo importante es el poder continuar desarrollándonos pues es ahí donde deviene la presencia absoluta del misterio a través de la percepción y la conciencia, del corazón que piensa. De hecho ahí sigue su obra y memoria, su espíritu, moviendo actos, escritos y nuevas relaciones.

Termino mencionando algo sobre la organización social porque es lo que mueve mis pensamientos en este momento hacia otra pregunta; la vocación de utilidad de un arte que convoca ya la posibilidad de un alma consciente en España que dirija nuestros pasos hacia una individualidad, responsable de su autoconocimiento y autoeducación, fuera de dogmas, capaz de otorgarse la libertad a sí mismo. ¿Podría la organización social comenzar a concebirse desde esta perspectiva, de modo tal que no participe en ella nunca el hombre como un objeto, sino que se organicen solamente los bienes, las relaciones y los contenidos que van y vienen entre los hombres? ¿Podría independizarse del campo económico el trabajo? (lo último de todo lo inherente al hombre que está socializado) de modo que no pudiese canjearse por dinero sino a su vez solo por trabajo. ¿Es esto algo que a través del desarrollo del arte, como método de conocimiento, maestro en el autoconocimiento y autoeducación, en primera instancia, permite, facilita y favorece? Y quizás algún día deje de ser una utopía. Gracias por su atención.

Bibliografía citada

Benesch, Freidrich, *Las fuentes del culto cristiano*, Ed. Comunidad de Cristianos, Buenos Aires, 1983

K. de Barañano, *Chillida-Heidegger-Husserl: El concepto de espacio en la filosofía y la plástica del siglo XX*, Euskal Herriko Unibertsitatea = Universidad del País Vasco, D.L. Bilbao, 1992

⁴ cris.puerto@telefonica.net

Chillida, *Escritos*, La Fábrica, Madrid, 2004.

Goethe, Johann Wolfgang von, *Teoría de la Naturaleza*, Tecnos, Madrid, 2007

Heidegger, Martin, *El arte y el espacio*, Herder, Barcelona 2009.

Hölan Vladimir, *La gruta de las palabras* Traducción Clara Janés. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2011

Kühlewind, Georg, *Die Erneuerung des Heiligen Geistes*. Verlag Freies Geistesleben, Stuttgart, 1992

Paz, Octavio, "Chillida: Entre el hierro y la luz" en *Chillida*, Maeght, Barcelona, 1980.

Fragmentos de "ANATOMÍA CELESTE"

ESTERNÓN

Sentí vibrar el pecho, al lado derecho del corazón y vi la imagen de un hueso y su apófisis. En ese remolino de calor se irguió una sonrisa sutil y cierta. Entrego la mano una vez más para tejer con letras la forma y la memoria de este suceso.

Mañana hará lo mismo con el resto de los cuerpos. En cuanto pase esta noche creará un presente más vivo, acciones tras estos cantos donde el aire alumbra el puñal sagrado que protege nuestro corazón de las tinieblas.

ORGANOS

Seamos templo y en él que resuenen los órganos, el ojo que se vio así mismo en la llama de la vela, el páncreas que volaba entre el halo nebuloso de la luna, el bazo, el generoso hígado y los riñones girando con la armonía de los planetas. Los pulmones ¡ay! y el corazón aún tan nuevos, ya reunidos prestan atención junto a la sangre, a la vibración del hueso, hasta el puñal sagrado, que entre costillas, nos defiende como arcángel dorado de las tinieblas.

Está ya la estructura en otro tránsito de disolución pero sigue hablando este verbo, antiguo y moderno, pues lo antiguo ahora es lo naciente, desde el lado estrellado donde jerarquías pusieron y cuidaron la semilla que entona este canto como una huella más que esclarezca nuestro destino y tu presencia.

Tú también has ido viviendo cada vez más profundo, desvelando claves del misterio hasta recibir amplia, la caricia del aire en la que vibras, **voz**.

Paso a paso de una muerte a otra que son cambios de este pensamiento, espíritu desenvuelto este pensar despierto

Des lo que des,
destino.
Des anudar, obrar
des cubriendo envolturas
después,
des lo que des hoy,
esta es tu misión
recordada.

Recibe así la gracia en comunión, aún vibra su voz, respira.
Escucha la que sigue alentando a creer, crear una nueva forma, de
alma común.